

JESÚS
MIGUEL
SANTAMARÍA
ULECIA

EXPERTO EN
CALIDAD DEL
AIRE Y
BIODIVERSIDAD

“El aire de nuestras casas puede estar cien veces más viciado que el de la calle”



Jesús Miguel Santamaría, fotografiado entre las decenas de bicicletas que los alumnos de Ciencias de la Universidad de Navarra utilizan para ir a sus clases.

“Asistimos a la sexta extinción de la biodiversidad”. Lo deja caer en la conversación con la naturalidad del que habla del lanzamiento al mercado del último teléfono inteligente. Pero no. Está avisando de una destrucción de la vida a escala planetaria. Y explica que si antes eran los meteoritos quienes desencadenaban el desastre ahora su precursor es el propio hombre. Se calcula que hasta 50.000 especies desaparecen cada año, de las cuales sólo se conocen unas siete mil. Se trata de fauna, flora y, sobre todo, miles de microorganismos cuya pérdida puede estar dando al traste con potenciales remedios a enfermedades como el cáncer. Y sigue. Si a principios del siglo XX existían 30.000 tipos de arroz en la India, hoy estos se reducen a 30. Y aunque todavía podemos disfrutar de exuberantes paraísos naturales, como plasma el documental Cantábrico que estos días se estrena en las salas de cine, si no hacemos nada por remediarlo “se irán al carajo”. Jesús Santamaría Ulecia, un pamplonés del 68, aplicado alumno de los jesuitas y entusiasta del buen guisar en las cocinas de Napardi, tiene como objetivo conectar todas las bases de datos sobre biodiversidad y medio ambiente existentes en Europa y otros continentes a través del programa

Life Watch-ERIC. Este catedrático de biología y profesor de la Universidad de Navarra coordina además un estudio sobre las condiciones del aire de Pamplona.

Éramos pocos y llegó Donald Trump. ¿Es cierto que el polémico muro que proyecta entre EE UU y México podría afectar a la existencia de 111 especies?

Una de las principales razones de pérdida de biodiversidad es la fragmentación de hábitats. Si se hace una frontera artificial en un medio biológico se rompe ese trasiego de especies. Por eso, cuando se hace una infraestructura, por ejemplo una autopista, se crean corredores para no interrumpir el movimiento de las especies.

¿Los muros están en nuestras cabezas?

Creo que es cuestión de ignorancia. Muchas veces las personas que toman decisiones no tienen formación para saber las repercusiones de las mismas, pero para eso están los técnicos que son quienes tienen que asesorar. Por desgracia, la opinión científica es a veces la que menos importa a la hora de tomar decisiones.

El hombre ha desencadenado un proceso de extinción. ¿Está a tiempo de detenerlo?

Se ha multiplicado por 400 la pérdida de especies desde que el hombre habita la tierra.

El hombre es una especie muy competitiva y opta a los recursos que requieren otras especies. El problema es que si no lo hacemos de una manera sostenible incidimos muy negativamente en la biodiversidad. Detener este proceso es difícilísimo. Por esa razón algunos se lanzan a la idea de buscar planetas alternativos. Lo cierto es que o cambiamos el sistema de explotación intensivo o el proceso de destrucción no tiene vuelta de hoja.

Diez mil millones de habitantes en 2050. ¿somos nuestra propia plaga?

Diez mil millones y casi todos, un 80%, concentrados en las ciudades, cuya biodiversidad también es importante. La presión va a ser tremenda. Muchas de las guerras que se sufren hoy día no obedecen a temas políticos, sino al uso de los recursos. Los judíos llevan toda la vida peleándose, pero es básicamente por el agua. Muchas de las migraciones masivas no se deben sólo a que el país sea económicamente pobre, sino porque no dispone de recursos naturales.

Los alimentos transgénicos, modificados genéticamente, se imponen para alimentar a las generaciones presentes y futuras. ¿La solución puede ser un problema?

Aquí se abre el campo de la incertidumbre. No sabemos lo que va a pasar dentro de 30 años. Igual entonces nos damos cuenta de

que esos cultivos están afectando a nuestra salud de algún modo. No lo sabemos. A veces, por obtener mayor rendimiento económico jugamos a ser dioses con la naturaleza y eso casi siempre nos lleva por mal camino. A priori parece bueno tener un maíz que crezca más que los demás, pero habrá que ver el efecto a largo plazo.

¡No fastidie! ¿Hay que esperar hasta entonces para saber si nos va a afectar?

Lo malo es que se requieren datos a largo plazo y no hay estudios que demuestren aún si son beneficiosos o no. Sí se sabe que si una planta absorbe mucha cantidad de nutrientes del suelo al final puede provocar una pérdida importante de la capacidad de este para dedicarlo a otros usos. Y si se carga de fertilizantes la tierra estos pueden contaminar las aguas subterráneas. La agricultura intensiva es hoy una de las fuentes de mayor presión para los ecosistemas.

¿ADIÓS A LOS HAYEDOS?

El delegado de Aemet en Navarra alertaba días atrás de una posible mediterraneización del clima navarro... ¿Cómo afecta el cambio climático a la biodiversidad? Se ha calculado que una subida de dos gra-